

UNA CHOZA DE PIEDRA EN BAHIA ESPERANZA



DIRECCION NACIONAL DEL ANTARTICO
INSTITUTO ANTARTICO ARGENTINO

*Algunos comentarios sobre la base de asentamiento
y conservación de los monumentos históricos* Turismo
Costa de
Venezuela
Caribe
El Sur

UNA CHOZA DE PIEDRA EN BAHIA ESPERANZA

Ricardo Capdevila (*)

El viajero que arriba a bahía Esperanza encuentra un paisaje de singular belleza: el gigantesco anfiteatro de glaciares del que emergen picos montañosos, y una gradiente rocosa descendiendo hacia el mar, en la que se destacan una gigantesca pingüinera y un gran lago de deshielo. Mas abajo, próximo al mar, sobre el gris de la piedra, resalta el color naranja de las construcciones de la base argentina, asentamiento de la población Fortín Sargento Cabral. Hacia el este, se alcanzan a divisar las ruinas de una base inglesa, en la que se destacan dos cruces, a modo de testimonio mudo de un dramático incendio ocurrido hace ya muchos años, y un poco más arriba, la estación Trinity House, desactivada. En una saliente de la costa, un pequeño muelle de madera, puerto Moro, y tras un morro lindero, una extraña construcción de piedra, al estilo de las viviendas de los pueblos primitivos de montaña: es la choza sueca de bahía Esperanza, monumento No 39 en los listados del Tratado Antártico.

Cuál es el origen de esta construcción atípica en el medio antártico?. En febrero de 1902, un poco más al sur, en la isla Cerro Nevado (Snow Hill), la expedición sueca del doctor Otto Nordenskjöld instaló una estación para realizar estudios durante ése invierno. Las circunstancias que se relacionan más adelante obligaron a los científicos, entre quienes se encontraba el argentino José María Sobral, a permanecer un año más en el sitio. El buque de la expedición, un viejo ballenero de los mares polares llamado ANTARCTIC, debía replegar a los expedicionarios luego de la internada. Pero ocurrió que, a principios de 1903, cuando iba en demanda de su misión, encontró el mar congelado en el estrecho que separa la península Antártica de las islas de Joinville. El comandante de la nave, capitán Carl Anton Larsen, desembarcó - en acuerdo con el jefe científico doctor Gunnar Anderson - a éste, al teniente Duse y al marinero Gründén, para que marcharan en trineo hasta la estación y comunicara a los invernantes que debían subir hasta este lugar, que desde entonces se llama bahía Esperanza (Hope vik), para reembarcar. En tanto, el buque intentaría llegar por afuera de las islas hasta la estación. De no lograr su objetivo, regresaría al punto de encuentro convenido. La suerte no acompañó al ANTARCTIC. Prisionero de los hielos, se hundió al sureste de la isla Paulet. Los comisionados, en tanto, trataron de llegar hasta la estación, pero el mar abierto en el canal del Príncipe Gustavo, impidió la marcha, por lo que se replegaron a bahía Esperanza para aguardar al buque. Pasaron los días y el buque no llegó, por lo que, los tres hombres, ante la emergencia, se aprontaron para una larga

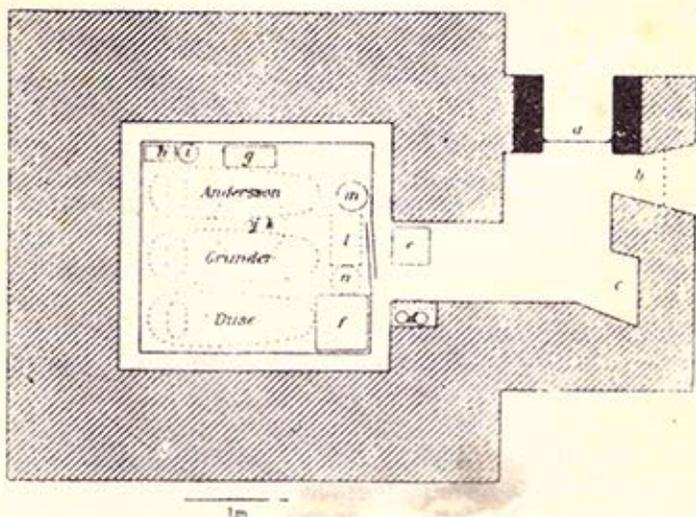
espera que, de no mediar algún milagro, había de ser en el mejor de los casos, de varios meses. Los elementos con los que contaban eran escasos: el trineo, la ropa y carpa de campaña, alimentos para treinta días y un escaso depósito de víveres que dejara el buque como provisión para que usara el grupo de tierra mientras esperaban su arribo para reembarcar. Ante la escasez de medios, los hombres, a los que luego el doctor Nordenskjöld llamara con propiedad los "exiliados de bahía Esperanza", recurrieron a la naturaleza para sobrevivir. Construyeron este refugio de piedra con las lajas del lugar; cazaron pingüinos y focas, para proveerse de carne y grasa, sirviendo esta última como combustible y fuente de luz. Aquí y así, vieron transcurrir ocho largos meses, hasta que en octubre partieron hacia el sur, alcanzando, por fin, la estación de Cerro Nevado, luego de encontrarse al norte la isla Vega, con el jefe de la expedición que se dirigía a la isla Paulet para dejar un pedido de auxilio.

Este es el origen de la construcción de piedra que hoy se visita, testimonio de una epopeya inédita que revela la envergadura moral y física de aquellos tres valientes, que, no solo superaron el infortunio al que los condenó el destino, sino que, sobreponiéndose a las penurias, usaron su tiempo para aportar a la humanidad un rico bagaje de conocimientos científicos: observaciones meteorológicas, descubrimientos paleobotánicos y cartografía de la zona.

En noviembre de 1903, la corbeta argentina URUGUAY rescató con vida a todos los integrantes de la expedición sueca, inclusive los naufragos del ANTARCTIC, que habían hallado refugio en la isla Paulet.

Conforme las recomendaciones del Tratado Antártico (Canberra 1961 y siguientes) para la conservación del patrimonio histórico antártico, la república Argentina ha asumido el compromiso de la restauración y mantenimiento de este monumento y sitio histórico en el marco del programa MUSEOANTAR del Instituto Antártico Argentino. Los trabajos de restauración se iniciaron en octubre de 1992 con motivo y en ocasión del primer encuentro de historiadores antárticos iberoamericanos ESPERANZA 92 y el 40 aniversario de la fundación de la base Esperanza.

(* Curador del Museo Antártico Argentino y responsable del programa MUSEOANTAR.



Choza de invierno en la bahía de la Esperanza.

a entrada, *b* sitio destinado para guardar la grasa y la carne, *c* Water Closet, *d* cocina, *e* asiento del cocinero, *f* despensa, *g* caja de provisiones, *h* cajones pequeños, *i* damajuana del petróleo, *j* palo de la lien-la, *k* mesa, *l* baul mundo de madera, *m* y *n* orificios de ventilación.

Los objetos (sacos de dormir, etc.) cuyo sitio varía a día y noche, van indicados con líneas de puntos.

Plano de la choza tomado de la obra de O. Nordenskjöld "Viaje al Polo Sur"